

Opinión

HACE 25 AÑOS

Doscientos indios “misquitos”, refugiados en Honduras para no prestar servicio militar para los sandinistas, fueron asesinados por una fuerza militar procedente de Nicaragua.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigaciones), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HotKey**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



TRIUNFALISMO: MAL CONSEJERO.

Concordia en este nuevo año

Roberto Arosemena Jaén

Ahora que Panamá está en el juego del Consejo de Seguridad, único poder globalizado y respetable en el mundo ecléctico y relativizado del nuevo año, vale la pena recordarle a nuestros gobernantes que el triunfalismo es un mal consejero.

De nada sirve proyectar a Torrijos, el primero, detrás del desafiante Chávez; ni al actual Torrijos, que ocupa por azar del votante panameño la Presidencia de la República, como un socio incondicional del poderoso congreso de Estados Unidos. De nada sirve un crecimiento del 8% ni el apalancamiento del tercer juego de esclusas para hacer impagable la deuda pública panameña, si la gente cuando toma medicina se envenena y cuando viaja en bus no tiene las debidas puertas de emergencia. De nada sirve un presupuesto de siete mil millones de dólares si el salario de la clase media no logra cubrir el gasto de la canasta básica familiar ni la deuda para financiar los

estudios de postgrado en un país del primer mundo. De nada sirve gastar cerca de 500 millones en educación, si ni siquiera nuestros profesionales poseen el dominio de una segunda y tercera lengua, ni tienen acceso a las redes del conocimiento especializado. Menos mal –sentido irónico– que ahora se nos promete una educación técnica de cuatrimestres y de semestres en el Inadeh (Perdonen los amigos que trabajan en esa escuela de futuros semiespecializados).

El tema de este artículo se centra en la cita desafortunada de Benedicto XVI como paladín del diálogo humanista y universal y en la urgente necesidad de poseer una cultura que niegue la guerra, el terrorismo, la violencia, la manipulación y el uso abusivo del poder.

Ratzinger afirmó que el Islam se había divulgado con la utilización de la violencia y se olvidó citar el requerimiento que trajo Pedroarias Dávila a Panamá, en 1513. La ofensa del Papa fue captada por los islámicos de buena fe y por algunos anticlericales del patio dispuestos a ver las metidas de pata de la

jerarquía pontificia. Benedicto se arrepintió y solicitó excusas que fueron bien acogidas por los líderes islámicos que hablan en público como miembros de una humanidad fraccionada. Por el contrario, no conozco de ninguna actitud comprensiva de los anticlericales dominicales.

En este orden de ideas, la comisión interpartidista del pueblo estadounidense propuso un diálogo con Irán y Siria, miembros vilipendiados del eje del mal y el mismo Bush lo está examinando responsablemente el día de hoy. El problema del mundo de ayer que citó Ratzinger y que utilizó el primer gobernador de Panamá en 1513, es el uso de la violencia bélica para defenderse y mantener principios. Es el pantano –a modo de ejemplo– que vive el Cercano Oriente para autorizar la creación impostergable de un estado nacional palestino. Israel y el grupo de la Hoja de Ruta quieren un Estado débil sin actitudes bélicas ni armas pesadas para defender su territorio y por el contrario, el gobierno elegido por los palestinos quiere un Estado

hostil dispuesto a armarse, pero con la condición de pactar una tregua por tiempo definido. El problema del mundo de hoy, tanto en el Oriente como en el Occidente es negarse a superar la alternativa violenta del diablo y del genocidio de Herodes contra los infantes nacidos en Belén. Ya los teístas parece ser que empiezan a renunciar a la violencia religiosa, por lo menos en el mundo cristiano después del precario arreglo de Irlanda del Norte y el escarmiento sufrido por los ortodoxos nacionalistas de Serbia. Es el movimiento del diálogo por la paz que instituyó Juan Pablo II en el pueblo de Asís en memoria de Francisco, el Bueno, y es el diálogo intercivilizaciones que adelantan algunos personajes de Naciones Unidas.

Lo importante es que el gobernante panameño dé instrucciones a su representante ante el Consejo de Seguridad para que se renuncie a la violencia en esta pacificación del terrorismo personal y estatal. Nadie está autorizado en nombre de Dios ni de la soberanía de un determinado país a matar ni a morir

matando en nombre de la dignidad de su pueblo ni de la seguridad colectiva. En esto consiste la moral de un gobernante globalizado con visión humanitaria. La visión de estado es un arcaísmo que se agota en el estado de bienestar y de las leyes sociales que iguala a los desiguales económica y políticamente ante la administración de justicia. Ahora se vive la necesitada globalización ética de los políticos y de los pueblos.

Si el gobierno del PRD y del colectivo aliado que apoyó la ampliación del Canal está jugando al poder universal y nacional, tiene que descender de la nube del triunfalismo y ponerse a gobernar en beneficio de esa sociedad que no tiene salud ni medicamentos garantizados, no tiene servicio público de transporte, no tiene seguridad en las calles ni trato humano cuando ha sido detenido y, mucho peor, tiene una expectativa derrotista ante la ignorancia de sus gobernantes elegidos por el 47% de los votantes.

El autor es catedrático universitario y abogado

SUGERENCIAS.

Corrupción en la Policía Nacional

David A. Ocalagan B.

Es lamentable que nuestra institución de seguridad pública esté pasando por la situación de hechos graves de corrupción protagonizados por algunos de sus componentes humanos, desde los menores rangos hasta los más elevados ante la mirada incrédula de la comunidad que quiere confiar en su estamento principal de seguridad ciudadana: la Policía Nacional. Es que esta institución está compuesta en un 97% de hijos del pueblo que buscan una forma digna de llevar su sustento a sus hogares y desarrollar una carrera profesional para alcanzar una jubilación un poco decorosa.

Luego de la invasión norteamericana a nuestro país, que dio como origen la conformación de la nueva estructura de seguridad ciudadana, la comunidad en general suponía que las administraciones nuevas

formarían a un nuevo policía, que respetara las leyes, honestos, con valores morales y entusiasmo por el trabajo que realizan. En la práctica, lo que tenemos es un componente humano desmoralizado por la falta de respeto a la jerarquía institucional, trabajando con las uñas por la falta de equipos de trabajo, ausencia de mejoras salariales prometidas, desconocimiento de su derecho de administrar su propia institución, politizada, llena de malos ejemplos de corrupción de algunos jefes y ausente de mejor capacitación profesional.

La comunidad no cree que el error es de los “policías”, sus actuaciones erróneas, son el resultado de la descomposición social que tiene el país al cual ellos pertenecen. Se trata de un policía que tiene un salario que poco le alcanza para cumplir con las obligaciones de su hogar, y que, sin embargo, arriesga la vida cada turno de ronda por la tranquilidad de la comunidad. El

policía vive la infiltración constante de la corrupción en momentos en que realiza deberes; es una situación propia de la lucha contra la delincuencia. Quienes se dedican a actos de soborno, no dejan escapar oportunidad para sobornar a un policía honesto, a fin de lograr sus objetivos. Es necesario que la administración de la Policía Nacional no deje que este flagelo de corrupción siga eliminando a panameños humildes de las filas de los buenos, por un error de un momento determinado, por tratar de mejorar su situación económica en su hogar.

No es cuestión de darse golpe de pecho anunciando a cada momento en los medios de comunicación de que en “mi administración no permitiré la corrupción”; es ayudar a los subalternos a no cometer errores que pueden ser lamentables para sus hogares, comunidad, el país, teniendo presente que al momento que decidieron entrar en

las filas de los buenos, ninguno lo realizó pensando en convertirse en delincuente.

Administrar el recurso humano del policía no es solamente depurar las manzanas dañadas, claro que es necesario, pero también es muy importante la labor educativa, preventiva y de comunicación entre sus componentes, más cuando se trata de un subalterno de rango como es un comisionado de policía. El daño a la institución es enorme por manejar el concepto de depurador de funcionarios corruptos... ¿qué trofeo es ese?

Debe haber una acción preventiva en la administración que evite esos errores, porque más que ganancia administrativa, le ocasionan un daño enorme a la Policía Nacional, y se demuestra la falta de comunicación entre los componentes de esa institución de seguridad.

Si la Dirección General de la Policía Nacional realmente quiere de mostrarle a la comunidad que desea

depurar las administraciones y el rendimiento de los policías, tiene que empezar por denunciar legalmente los actos de corrupción que existieron en las administraciones pasadas en esa institución; lograr un mejor salario, principalmente, para los policías subalternos que desde la administración del presidente Endara no reciben un buen aumento; obtener mejores equipos para cumplir sus tareas; mejorar la comunicación con sus subalternos al mando; dedicarse a sus tareas directas de prevención del delito y no a política en medios de comunicación; y mejorar los beneficios de incentivos al trabajo a los funcionarios de la Policía.

Cuando logre algunas de estas tareas entonces logrará mejorar el rendimiento de seguridad que toda la comunidad está esperando desde hace dos años y medio.

El autor es ingeniero